

Pedro Sarmiento de Gamboa: Brujo, historiador y poeta

MARÍA JESÚS BENITES

La inclinación que he tenido y tengo de servir a Vuestra Majestad muéstranlo veinte y seis años que en las Indias he gastado, sin ocio ninguno, notable y provechosamente, así en lo espiritual y civil como en descubrimientos de muchas y grandes tierras en mar y tierra, aclarando y facilitando navegaciones no sabidas antes, poblando provincias, castigando rebeldes, persiguiendo tiranos corsarios, enemigos de Dios Nuestro Señor y Vuestra Majestad, en toda buena ocasión y función de guerra y paz, con la lanza y con la pluma. (Carta de Pedro Sarmiento de Gamboa al rey Felipe II).¹

Estas palabras enumeran los múltiples roles, de quien considero, desde mi perspectiva y como comienza a desprenderse de esta enumeración, una

¹ El alcance de esta frase me remite al memorable discurso de Don Quijote de la Mancha. Si bien sus palabras son conocidas, me permito reproducir un aquí un fragmento en el que se combinan, de manera insospechada, las razones que para cada uno de los términos Sarmiento reitera en sus cartas. “Dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios (...)”. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, Buenos Aires: EUDEBA, 1969. Edición a cargo de Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner. p. 325.

de las más atrayentes y contradictorias figuras que ofrece la conquista y colonización del Nuevo Mundo: Pedro Sarmiento de Gamboa.

Si bien la escritura fue utilizada, por un número importante de españoles que cruzaba el mar “tenebroso” huyendo de la miseria y la ignominia, para relatar hazañas o suplicar mercedes, lo interesante en Sarmiento de Gamboa es que la letra trasciende en un oficio. Éste se ejerce durante más de veinte años y comprende diversas formas discursivas tales como los cuatro relatos de sus viajes al Estrecho de Magallanes, una historia sobre los incas, un grupo de veintiún cartas de súplica y postrimeros e insignificantes poemas.

En este ejercicio compulsivo de la letra es central el protagonismo que adquiere en el cuerpo mismo de los textos el sujeto que los escribe. Este trabajo recorre sus escritos atendiendo el modo en que en ellos Sarmiento se inscribe como un hombre de saber, un letrado.

El *Diccionario de Autoridades* (1732) define, en primer lugar, al letrado como el docto en las ciencias que “porque estas se llamaron letras se les dio este nombre”. No sólo el conocimiento de las ciencias, las artes y la erudición es lo que permite identificar, en el contexto de las colonias del Nuevo Mundo, a un grupo determinado de hombres como letrados, también confluyen en esta caracterización las relaciones que mantienen con el poder.

Desde su arribo a Perú, aproximadamente en 1560, Sarmiento se vinculó con sucesivos virreyes. Mientras enseñaba gramática latina en algún colegio dominico o en la Universidad de Lima –no olvidemos que la adquisición del griego y el latín representaba ya desde la Edad Media una manera formal y racionalizada de educación–, trabó una estrecha amistad con Diego López de Zúñiga y Velasco, conde de Nieva con quien compartía su interés por la astrología. Esta afición por la “ciencias ocultas” lo enfrentará, en diversas ocasiones con los temibles tribunales inquisitoriales.

Las acusaciones no hacen más que reforzar, podría decir hasta metafóricamente, esa idea del acto de escribir como un oficio donde términos como mano y pluma son intercambiables. La primera es por haber ofrecido, parte del acta inquisitorial “una tinta que lo escrito con ella forzaba a

la mujer que la leyese a querer bien al que se la enviaba”.²

La segunda acusación es más grave, pues objeta la tenencia de unos anillos a los que atribuía poderes mágicos tales como ganar la simpatía de los poderosos y obtener suerte con las mujeres y en las guerras. En su defensa Sarmiento no hace más que poner en escena su erudición.

Dijo que en los dichos anillos pusieron ciertas letras y nombres y caracteres astronómicos y que los nombres no están en lengua latina sino en caldea (...). El dicho Pedro Sarmiento exhibió ante Su Señoría dos cuadernillos escritos en pergamino, de marca menor. (...) y exhibió un anillo de plata con ciertas letras y caracteres, que dijo ser el planeta Marte, el cual anillo y cuadernillos el dicho Pedro Sarmiento dio espontáneamente (...) (263).³

Es la llegada del virrey Francisco de Toledo la que marca el momento en el que acusado afianza su pertenencia a ese grupo social especializado al servicio del proyecto imperial y que se constituye, como señala Ángel Rama (1984), el anillo protector del poder y ejecutor de sus órdenes. Sarmiento detenta un poder, el de la letra, que pondrá al servicio del poder institucional de Toledo y de la Corona de Ultramar.

En 1572, el Virrey envió, desde Cusco, una carta a Felipe II en la que avalaba el manuscrito que adjuntaba junto a unos paños pintados: el texto en cuestión era *Historia Índica*.

Por haberse hecho la verificación desta Historia con tanta examinación del hecho de la verdad della y haber habido, así en

² En el “Apéndice Documental” de la edición preparada por Ángel Rosenblat (1950, Tomo II: p. 262). Todas las citas del proceso inquisitorial corresponden a esa edición.

³ “Fue preguntado si al tiempo que el dicho platero hizo los dichos anillos, este confesante hacía algunos movimientos con los ojos o con las manos o otra parte de su cuerpo y decía algunas palabras y que palabras eran. Dijo que no hacía movimiento ninguno aplicado ni enderezado a la obra de los anillos, ni decía palabras para el dicho efecto más de dar prisa para que se acabasen presto” (263). El delito de hechicería comprendía las siguientes prácticas: la nigromancia, la quiromancia, la astrología, los sortilegios.

estos reinos como en esos y fuera de ellos, oposiciones tan falsas y con tan poca examinación y fundamento donde han resultado tantos daños, y parece que sería reparo del saneamiento dello y de la justificación, (...) que la verdad de esta Historia anduviese impresa, como lo han andado otros libros de mentiras y falsas relaciones en partes que han hecho el daño que vemos.⁴

Sarmiento, nombrado Historiador y Alférez de la comitiva que lo acompañó en su conocida Visita General por los Andes, emprendió la redacción de una historia sobre el incario para apoyar explícitamente el proyecto político del Virrey y demostrar con argumentos válidos la ilegitimidad de los incas como soberanos y dueños de la tierra. En la región de Cusco esta necesidad se potencia aún más debido a la persistente actitud de resistencia que encabeza Titu Cusi Yupanqui, descendiente de Manco Inca. El letrado escribe condicionado por el pedido oficial y explicita claramente los fines de su obra.

Y para que Vuestra Majestad fuese con poco cansancio y con mucho gusto informado, y los demás que son de contrario parecer desengañados, me fue mandando por el Virrey Don Francisco de Toledo, a quien yo sigo y sirvo en esta visita general, que tomase a mi cargo este negocio y hiciese la historia de los hechos de los doce ingas desta tierra y del origen de los naturales della hasta su fin, la cual yo hice, y es ésta (77).⁵

Este mandato es el que autoriza y legitima, desde el espacio de poder del que emana, a quien ejerce el acto de escribir. El autor es conciente de que, al emprender la tarea de una escritura, orientada políticamente, para referir la historia del incario debe dejar constancia de su erudición y de la pertenencia tanto de quien escribe como de su texto a una clase determinada.

⁴ Párrafo extraído del estudio preliminar a *La Historia Índica* de Richard Pietchsmann (1964: pp. 57-58).

⁵ Todas las citas corresponden a la edición preparada por Ángel Rosenblat bajo el título de *Historia de los Incas* (1947).

Por ello, desde distintos planos, adscribe su *Historia Indica* al discurso historiográfico. Si bien demuestra su posición de letrado en el respeto de las normas y condiciones que suponen la escritura de una obra historiográfica, la impronta del tono autorial es fundante. Esta condición se impone como una necesidad inexcusable para trascender a la letra impresa: “Por tanto oya con atención el lector, y *lea la más sabrosa y peregrina historia* de bárbaros que se lee hasta hoy de nación política en el mundo” (100).

Sarmiento escribe en el momento del apogeo del humanismo, cuyo paradigma es el libro impreso como fuente material para la difusión de conocimientos. Así, con citas eruditas de fuentes irrefutables el autor reafirma su posición de historiador sobre cuya obra “nadie tiene que dudar sino que está bastantísimamente averiguado y verificado todo lo deste volumen, sin quedar lugar a réplica o contradición” (116). Para ello incorpora un vasto repertorio de autores y obras clásicas, medievales y del humanismo italiano.

En la dedicatoria a modo de prólogo el autor explicita un variado conocimiento de obras de escritores clásicos que, desde las primeras líneas, invaden el texto: *Pro rege* de Cicerón, fragmentos de Bartolomeus Marlianus, de la *Odisea* de Homero, Suetonio, versos de Virgilio y Salustio. Todas las citas redundan en alusiones laudatorias a las figuras reales.⁶ A las figuras señaladas se agregan Xenofonte, Filón, Godefridus Viterbiensis (Godefrido),⁷ Volaterranus (Volaterano),⁸ Dante Aligero (por Alighieri) y Pero Antón Beuter, “notable historiador valenciano” (98), entre otros.

El dominio de la cultura clásica occidental lo habilita para referirse a los antecedentes históricos y políticos que otorgan a España los derechos territoriales sobre América. Señala el arbitraje del Papa Alejandro VI en

⁶ En su *Historia de las ideas estéticas en España* (1944), Marcelino Menéndez y Pelayo señala la influencia de filósofos y escritores como Platón, Aristóteles u Homero durante el siglo XVI en España.

⁷ Autor de una crónica universal titulada *Pantheon* que abarca desde la creación hasta 1186.

⁸ Humanista italiano de nombre Raphael Maffei, autor de una enciclopedia *Commentariorum rerum urbanorum libri* de 1506.

1493, que concedió a España la mitad del mundo, y las complicaciones que acarrearón las posturas de algunos hombres de la Iglesia y del gobierno, quienes influyeron en Carlos V para que abandone las colonias del Nuevo Mundo. Los argumentos que permitan “Desengañar a todos los del mundo que piensan que estos dichos ingas fueron reyes legítimos y los curacas señores naturales desta tierra (77)” se sostienen en el modelo filosófico y jurídico de interpretación propuesto por Francisco de Vitoria en su *Relectio de Indis* (1537).

El escritor se funda en esta obra para remitir su escritura a una autoridad indiscutible que le permita legitimar su descripción del mundo de los incas y justificar el rol que como soldado cumple en el proceso de dominación colonial en los Andes.

Es que en la representación de Sarmiento de Gamboa se fusiona el ideal del buen vasallo: por un lado la demostración de las virtudes de su intelecto y conocimiento, por otro, la de su capacidad como soldado. El *concilium* de su buen saber y el *auxilium militar* (Antonio Maravall: 1953). El historiador se atribuye la captura del rebelde Túpac Amaru y encabezará las luchas contra los chiriguanos.

Este doble aspecto, el de la corte y el de las huestes, el de las letras y las armas, se proyecta en *Historia Indica*. El primero se advierte en la adscripción de la escritura a una tradición cultural que exige un determinado modelo historiográfico. El segundo, condiciona su mirada sobre el pasado incaico. Su posición de letrado guía la estructura del texto, el rol de soldado trasciende en el criterio de selección y manipulación de los acontecimientos del relato.

En 1579 Toledo otorga a Sarmiento un nuevo cargo, el de Capitán Superior y General de la Armada que emprenderá un viaje al Estrecho de Magallanes. Esta empresa, a la que se sumarán numerosas e infortunadas incursiones, se ubica en un contexto determinado. Luego de cincuenta años de sucesivos fracasos la corona decidió suspender los intentos colonizadores en ese inhóspito territorio. Sin embargo, la incursión de Francis Drake, asolando los barcos anclados en los puertos del Pacífico, replanteó la nece-

sidad de fortificar esa zona.

Sarmiento, designado también Cosmógrafo mayor de los Reinos del Perú, rescatará del olvido la travesía en cuatro relatos de viajes. Me detengo en el escrito de esta primera incursión (1580).⁹ En él se advierte que el navegante, a pesar de que el ejercicio de la escritura está pre-establecido y reglado por una instrucción oficial, es movido por un afán interpretativo.

La observación e interpretación de la naturaleza guía la escritura hacia la discusión intelectual ya que se establece un diálogo (directo en unos tramos, indirecto en otros) con el horizonte científico del momento. Por esto ingresa al texto un nuevo gesto que se suma al de la narración y la descripción de lo producido: el discernimiento. El mundo referido no se caracteriza por el tipo de objeto referido sino por la forma inicial de conocimiento de ese objeto: la experiencia sensible. La posición del sujeto como un explorador y cosmógrafo se evidencia en que los conocimientos científicos que posee, se adquirieron inicialmente mediante la experiencia sensible, aunque no provengan exclusivamente de ella.

Además, el viajero cuenta con dos instrumentos de navegación esenciales que recorren su escritura y guían el rumbo del barco y el trazado de las cartas marítimas y los mapas, representaciones centrales en el proceso de apropiación territorial: la aguja de marear y el astrolabio.¹⁰

Su percepción del mundo supera el saber puramente teórico y pondera el empírico. Así, el viajero establece una relación científica con el espacio que trasciende en una permanente actitud de búsqueda experimental.

⁹ “Relación de Pedro Sarmiento de Gamboa sobre su primer viaje al Estrecho de Magallanes”. Todas las citas pertenecen a la edición preparada por Ángel Rosenblat (1950, Tomo I: pp. 3-176).

¹⁰ La primera es sinónimo de brújula, el segundo es definido por Rosenblat, en el “Glosario de Voces Marítimas” que acompaña la edición de los *Viajes* de Sarmiento de Gamboa, como un instrumento de metal que se usaba antiguamente para observar en el mar la altura del polo y los astros. El *Diccionario de Autoridades* señala que con él se “describen geoméricamente los círculos celestes, que representan los que pertenecen al primer móvil, de tal manera que se pueden considerar y meditar todos sus puntos y arcos, con no menos perfección que el globo verdaderamente redondo, que se refiere en el primer móvil”. Esta actitud indagatoria de los sistemas de medición de las distancias se origina en el momento mismo del descubrimiento de América.

Pero la verdad es ser tal regla falsa [se refiere a las agujas de marear], por la experiencia que yo he hecho, y muchas, varias y diferentes partes del mundo, orientales, occidentales (...) y los relojes que no son hechos generales, sólo son precisos para aquella altura para donde se hacen, o para poca más o menos, aunque algunos piensan que al mediodía todos los relojes sirven bien; lo uno y lo otro es error notabilísimo y dañoso, que conviniera haber advertido y emendado (22).

Las fuentes medievales repiten con frecuencia la idea de que hay que usar, ejecutar y probar el saber que se recibe, sin embargo el entendimiento que admira el hombre medieval no trabaja investigando zonas nuevas de la naturaleza sino probando y comunicando lo ya conocido. En Sarmiento se advierte la necesidad del hombre moderno de saber para cuestionar los hechos, para encontrar nuevas respuestas a los fenómenos de la naturaleza.

El viajero valida su texto en la incuestionada superioridad de la experiencia sensible como forma de conocimiento y lo prestigia con la narración de las dificultades que su adquisición implicó. Desde el momento mismo en que toma la decisión de producirlo considera su mundo referido como la imprescindible reparación de un defecto de los discursos anteriores.

Es por esto que el texto refleja una “ruptura epistemológica” (Jitrik, 1983) con el saber anterior y el discurso remite a otros con los cuales se enfrenta. El viajero, quien asume, desde un comienzo, su empresa como descubridora, traslada a su escritura también un carácter fundante.

Cuando veníamos navegando sobre la costa del Paraguay y San Vicente, y con los puntos íbamos embistiendo en tierra y no la tomábamos, echábamos la culpa a las cartas, que *estaban falsas y mal pintadas* y descriptas. (...) Algún día yo pondré esta regla, de manera que se puedan aprovechar della los que quieran, y al cabo pondré alguna notable regla de esta navegación (140).¹¹

¹¹ Las cursivas son mías.

Recordemos que en el siglo XVI, como señala el *Tesoro* de Covarrubias, descubrir implicaba no sólo “quitar la cubierta a alguna cosa, destaparla, ponerla de manifiesto”, sino además “equivale a registrar o alcanzar a ver”. Para el letrado y navegante viajar no sólo es ver, sino también apropiarse del espacio que se descubre y recorre. Escribir un relato con información provechosa para futuras navegaciones se constituye entonces, en un servicio.

Sostener una navegación a pesar de las inclemencias climáticas, de los laberínticos contornos, de la pobreza del territorio y las flaquezas humanas y la amenaza de motín, en un deber.

Yo no quiero ni pretendo tentar a Dios, sino confiar en su misericordia, haciendo de nuestra parte lo que fuere posible a nuestras fuerzas (y lo que él decía era desconfiar), y no me trate más desta materia, que al que dello me tratare lo castigaré poderosamente, y con esto no tengo más que decir, sino que luego nos hagamos a la vela (87).

En 1580 Sarmiento recibe de Felipe II, luego de su auspicio retorno a España, el título de “Gobernador General de la Provincias del Estrecho de Magallanes” y de sus inexistentes ciudades. A partir de este momento y por más de diez infortunados años las circunstancias de esta segunda incursión serán el centro excluyente de su escritura reflejadas en sus relatos de viajes y cartas.

En la realización de las relaciones de viaje, el expedicionario (letrado) entremezcla la descripción del paisaje con el sufrimiento, el penoso vagabundeo con la exploración de las costas, aspectos múltiples de una escritura guiada siempre por una mirada imperial. El viajero, en su afán constata de cumplir con el deber asignado, no se aparta de los objetivos colonizadores aferrándose a la concreción de la empresa. Incluso aunque los años lo hayan transformado, parafraseando sus palabras, en una figura fantasmal, en una estantigua, destentada y encanecida, sigue construyéndose en su escritura, sobre todo en último relato de viaje, como un fiel vasallo.

Sarmiento es conciente de lo que representan años de servicio incondi-

cional a la Corona. Esta guía la escritura de las cartas. En ellas el sujeto letrado apela a estructuras propias de la retórica y el *ars epistolandi* y organiza el material discursivo alrededor del gesto del *petitum*.

Por eso la suya es una escritura impetuosa donde el letrado, posicionado en sus diversos roles, no se representa desde la *humilitas*, sino desde la desmesura y la exaltación de sus hechos, que no encuentran parangón ni siquiera en las figuras emblemáticas de la leyenda heroica de la conquista.

Quando me han menester que arremeta en la mar y en la tierra nunca yo lo regateo y por el menor servicio de lo que yo he hecho había yo de tener ya mucho descanso y honra. Ha venido a tiempo que he de decir lo que Reynaldos¹² en Francia, *que ni Colón ni Cortés ni Pizarro descubrieron tanto como yo ni pelearon más que yo ni sirvieron tanto tiempo ergo arreo como yo*. Una cosa tiene más: que lució su trabajo más que el mío y en el mío en mil cosas ha sido de más provecho que los suyos. Y cuando en el Perú Pedro Sarmiento se halla delante de los Virreyes no procuran otro en todo el reino ni lo ha habido menester porque yo, con el favor de Nuestro Señor, he hecho en servicio de mi rey y señor, lo que todos juntos los del reino.¹³ (Carta 7 de agosto de 1581 al Secretario del Rey, Antonio de Eraso).

Hay un último cargo que ocupa el letrado: el de censor literario. Resulta paradójico que, quien ha dedicado gran parte de su vida a escribir una historia sobre los incas, cartas, relatos de viajes y memoriales donde se

¹² Considero que Sarmiento se refiere al personaje del mismo nombre protagonista de la muy difundida novela de caballerías *Trapiondas de Don Reynaldos*. Véase el cap. VIII “Los libros siguen al conquistador” en Irwing Leonard (1995): *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹³ De todos modos, es importante considerar que Sarmiento recurre a figuras emblemáticas como las de Colón, Cortés y Pizarro que a pesar de los grandes descubrimientos y conquista realizados sus finales no fueron los más auspiciosos. Colón muere en 1506 después de perder el favor de la Corona; Cortés, quien llegó a poseer el título de Marqués del Valle de Oaxaca, en una carta de febrero de 1544, reclama una compensación material a sus esfuerzos. Pizarro, en 1541, es asesinado en su casa de Lima. Las cursivas son mías.

exponen sus hazañas y padecimientos, y ofrecido sus “flacas fuerzas” para continuar con empresas colonizadoras, sea encontrado corrigiendo, rescribiendo y tachando el libro *Elegías y Elogios de Varones Ilustres de Indias* de Juan de Castellanos en el cual no figura.

Advierto una disolución, así como el cuerpo del letrado queda reducido a “unas pellejos”, la escritura pierde densidad y contundencia. Los trillados poemas que escribe antes de su muerte son sólo una excusa para desplegar sus saberes sobre la cultura clásica adornando sus versos con figuras del Parnaso y del Olimpo. En ellos predomina la rima consonante en octosílabos que evidencian un estilo forzado no sólo en la melodía de las frases sino también en la profusión de paralelismos e imágenes líricas recurrentes y gastadas.

Al Autor

Perdonad, buen Garcés, mi atrevimiento.
Recibid chico don de pobre mano
Imitad (*si vu plé*) a Alejandro Magno,
Que par no tiene tu merescimiento.
Años ha que conoces a Sarmiento
Ser más descubridor que cortesano.

“Este descubridor, más que cortesano” es también el hombre de saber que usa la lanza para sustentar la hegemonía colonial, es el que al mismo tiempo que escribe beneficiosos relatos y traza cuidados portulanos, exhibe en cubierta, para escarmiento, los cuerpos ahorcados de quienes tramaron motines.

Los roles que proyecta la figura de Sarmiento de Gamboa se sintetizan en el espacio en blanco que muestra, en los manuscritos, su rúbrica envolvente. Su firma ha dejado en el papel esa rajadura - intersticio que marca la compulsividad con que ejerce el oficio de la escritura y el ímpetu, violento muchas veces, con el que se lo sostiene.

Existe un inventario de los bienes sarmientinos secuestrados por el

Tribunal de la Inquisición en Lima.¹⁴ En la sola enumeración trascienden, de manera inapreciable, sus ocupaciones como navegante, historiador, soldado, poeta, cosmógrafo y nigromante.

primeramente en un cofrecito biejo lo siguiente
dos libros de latin y otras cartas y papeles que estaban dentro de el.
un compas de plata sin quintar (...)
unos manteles biejos (...)
un tocino
dos quesos

otra petaca y dentro della lo siguiente
dos libros con otros muchos papeles y cartapacios
quatro pares de alpargatas, id unos çapatos biejos
otras calças de rraya biejas con canones de tafetan rrotos
una capa bieja de rraya con fajas de tafetan rrotos
una gorra de terciopelo bieja.

en otra petaca lo siguiente
tres lienços pintados de lugares de yndios y tierras
seys libros y otros muchos papeles e informaciones (...)
un lio que tiene dentro muchos papeles y algunos libros (...)
una talega con unos ydolos de barro
una lança
una espada

En este trabajo traté de rescatar un objeto ausente en este patrimonio de “restos”, a uno que ni siquiera entra en el detalle redactado por el Alguacil inquisidor pero que de manera sinecdótica involucra a los inventariados: la pluma.

¹⁴ En el Apéndice Documental de *Historia del Tribunal de la Inquisición en Lima* de José Toribio Medina (1956: pp. 455-459).

Bibliografía

- Barros Franco, José Miguel (s/d): "Los últimos años de Pedro Sarmiento de Gamboa (1586-1592)". En: *Boletín Academia Chilena de la Historia*, Santiago: Academia Chilena de la Historia.
- Benites, María Jesús (2005): *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Jitrik, Noé (1983): *Los dos ejes de la cruz*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Landín Carrasco, Amancio (1945): *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Madrid: Instituto Histórico de Marina.
- Maravall, Antonio (1986): *Antiguos y modernos*. Madrid: Alianza, 1986.
- (1975): *Estudios de historia del pensamiento español*. Madrid: Cultura Hispánica.
- Medina, José Toribio (1956): *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina.
- Mignolo, Walter (1981): "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana". En *MLN*, Vol. 96, pp. 358-402.
- (1982): "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". En: *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Luis Íñigo Madrigal (comp.), Madrid: Cátedra. pp. 57-109.
- Morales, Ernesto (1946): *Aventuras y desventuras de un navegante: Sarmiento de Gamboa*. Buenos Aires: Emecé.
- Pastells, Pablo (1920): *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes. En conmemoración del IV centenario*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1920.
- Pietchsmann, Richard (1964): *La Historia Índica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rama, Ángel (1984): *La ciudad letrada*. Hannover: Ediciones del Norte.
- Rosenblat, Ángel (1947): "Estudio Preliminar". En: *Historia de los Incas*. Buenos Aires: Emecé. pp. 7-66.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1947) [1572]: *Historia de los Incas*. Buenos Aires: Emecé.
- (1950) [1580-1590]: *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Buenos Aires: Emecé. Edición y notas de Ángel Rosenblat. Introducción a cargo de Armando Braun Menéndez. Dos tomos.

